



Financing for Development Forum 2024
FfD Forum 2024 – Debt and debt sustainability
Rodolfo Bejarano – LATINDADD and Civil Society FfD Mechanism

(English below)

Estamos atravesando la peor crisis de deuda de la historia en la que los países del Sur global destinan cada vez mayores recursos de sus presupuestos en pagos de deuda interna y externa, deteriorando cada vez más las condiciones financieras, incluso sobre la base de los indicadores convencionales de sostenibilidad de la deuda del FMI. La UNCTAD ya advertía el año pasado que la deuda pública alcanzó un récord de 92 billones de dólares en 2022 y que 3,300 millones de personas viven en países donde el pago de intereses de la deuda supera largamente el gasto en sectores esenciales, como educación y salud. El reciente Informe sobre Financiamiento del Desarrollo Sostenible da cuenta de que el 55% de los países en desarrollo están en alto riesgo de caer o ya están en situación de sobreendeudamiento. Estamos en una crisis de desarrollo sostenible que se financia con un espiral de deuda.

A pesar de las alertas y el reconocimiento del problema por amplios sectores, las medidas tomadas para reestructurar la deuda no han funcionado, tales como el Marco Común para el tratamiento de la Deuda, y se siguen proponiendo medidas que solo abordan el problema de liquidez y no las causas estructurales de la deuda. Incluso los países de ingreso medio vienen sufriendo las consecuencias de la subida de las tasas de interés, los desajustes en los tipos de cambio y el incremento del costo de vida. Se pensó que el acceso a los mercados era la solución, pero vemos que los choques externos nos ponen en una situación de mayor vulnerabilidad ante acreedores privados que bloquean cualquier tipo de negociación de cancelación o alivio de la deuda soberana. Vemos con asombro cómo se plantean salidas que solo apuntan a una mayor financiarización y privatización de los recursos y de los bienes y servicios públicos. Los canjes de deuda, las asociaciones público-privadas, los bonos y demás instrumentos financieros no van a solucionar el problema de la brecha existente para financiar los ODS y la agenda climática. Mientras tanto el dinero se sigue perdiendo a través de la evasión y elusión tributarias, los FFI, las exoneraciones fiscales, los subsidios a combustibles fósiles y a costear las guerras.

La categorización de los Países de ingreso medio esconde una serie de desigualdades económicas y sociales que se profundizan cuando nos imponen condicionalidades que llevan a medidas de austeridad y más neoliberalismo, así como las reglas fiscales que terminan recortando los gastos sociales con tal de pagar puntualmente la deuda. El precio de tener una buena calificación crediticia es muy alto, no solo en el ámbito social, sino también en el ecológico, ya que se ejerce una presión por mayor extracción de recursos, exacerbando la crisis climática y profundizando la dependencia primario-exportadora de nuestros países.

Necesitamos soluciones fuera de los espacios convencionales de decisión - FMI, Banco Mundial, G20 o Club de París - que solo benefician a los acreedores. Necesitamos soluciones que permitan generar las condiciones para lograr un financiamiento justo, lo que significa no solo no crear más deuda o que esta se dé en términos altamente concesionales, sino que no esté atada a condicionalidades, sin cobrar sobretasas y sin deudas escondidas.

Desde la sociedad civil buscamos que la reforma de la arquitectura de la deuda empiece por establecer un marco legal sobre la deuda soberana en Naciones Unidas que aborde las siguientes reformas:

- Hacemos un llamado a los gobiernos para que se establezca un mecanismo de resolución de la deuda soberana, que sea transparente, vinculante y multilateral, bajo el auspicio de las Naciones Unidas, que aborde la deuda insostenible e ilegítima y proporcione una reestructuración oportuna y justa, incluida la cancelación de la deuda.
- Construir un consenso mundial y vinculante sobre los Principios de Endeudamiento y financiación Responsable, que aborde las lagunas en materia de transparencia y avance hacia la creación de un registro de acceso público de datos de préstamos, así como facilitar la realización de auditorías de la deuda.

- Regulación de los mercados financieros y la industria del manejo de activos.
- Regulación de las agencias calificadoras de riesgo, y dejar de lado el rol de los privados en la evaluación de Estados soberanos y crear una agencia que sea de carácter público.
- Suspensión automática del pago de la deuda y su cancelación ante eventos catastróficos.
- Emisión periódica de DEG que no esté atada a las cuotas del FMI y que se distribuya a los países que más necesitan.

Tomando estas medidas podremos empezar a generar las condiciones para que los países de la periferia sean capaces de destinar recursos a transformaciones de fondo que permitan nuevas estructuras productivas y energéticas que mejoren la calidad de vida de las personas, especialmente a las que más sufren las consecuencias de las crisis, y a las cuales ustedes representan. La 4ta Conferencia sobre FfD del próximo año representa una oportunidad única para lograr acuerdos encaminados a una nueva arquitectura financiera.

La sostenibilidad de la deuda no será posible sin Estados que atiendan los derechos de las personas y la crisis climática. La sostenibilidad de la vida debe estar antes que la sostenibilidad de la deuda.

English

We are going through the worst debt crisis in history, where countries of the global South are increasingly allocating resources from their budgets to internal and external debt payments, further deteriorating financial conditions, even based on conventional debt sustainability indicators from the IMF. UNCTAD already warned last year that public debt reached a record \$92 trillion in 2022 and that 3.3 billion people live in countries where debt interest payments far exceed spending on essential sectors such as education and health. The recent Sustainable Development Financing Report shows that 55% of developing countries are at high risk of falling into or already in a situation of over-indebtedness. We are in a sustainable development crisis financed by a spiral of debt.

Despite the warnings and acknowledgment of the problem by broad sectors, measures taken to restructure debt have not worked, such as the Common Framework for Debt Treatment, and proposed measures only address liquidity problems and not the structural causes of debt. Even middle-income countries are suffering from the consequences of rising interest rates, exchange rate imbalances, and increased cost of living. Access to markets was thought to be the solution, but we see that external shocks put us in a more vulnerable position to private creditors who block any negotiation for debt cancellation or relief. We are amazed to see proposed solutions that only aim at further financialization and privatization of resources and public goods and services. Debt swaps, public-private partnerships, bonds, and other financial instruments will not solve the problem of the existing gap in financing the SDGs and the climate agenda. Meanwhile, money continues to be lost through tax evasion and avoidance, illicit financial flows, tax exemptions, subsidies for fossil fuels, and funding wars.

The categorization of middle-income countries hides a series of economic and social inequalities that deepen when conditionalities are imposed leading to austerity measures and more neoliberalism, as well as fiscal rules that end up cutting social spending in order to timely pay off debt. The price of having a good credit rating is very high, not only socially but also ecologically, as there is pressure for greater resource extraction, exacerbating the climate crisis and deepening the primary-export dependence of our countries.

We need solutions outside conventional decision-making spaces - IMF, World Bank, G20, or Paris Club - which only benefit creditors. We need solutions that allow for the creation of conditions to achieve fair financing, which means not only not creating more debt or having it on highly concessional terms but also not being tied to conditionalities, without charging surcharges and without hidden debts.

From civil society, we seek the reform of the debt architecture to begin by establishing a legal

framework on sovereign debt at the United Nations that addresses the following reforms:

- We call on governments to establish a mechanism for sovereign debt resolution that is transparent, binding, and multilateral, under the auspices of the United Nations, which addresses unsustainable and illegitimate debt and provides timely and fair restructuring, including debt cancellation.
- Build a global and binding consensus on Principles of Responsible Borrowing and Financing, addressing gaps in transparency and moving towards the creation of a publicly accessible loan data registry, as well as facilitating debt audits.
- Regulation of financial markets and the asset management industry.
- Regulation of credit rating agencies, sidelining the role of private actors in evaluating sovereign states and creating a publicly owned agency.
- Automatic suspension of debt payments and cancellation in the event of catastrophic events.
- Periodic issuance of SDRs not tied to IMF quotas and distributed to countries most in need.

By taking these measures, we can begin to create the conditions for peripheral countries to allocate resources to fundamental transformations that allow for new productive and energy structures that improve people's quality of life, especially those most affected by crises, and whom you represent. Next year's 4th FfD Conference represents a unique opportunity to reach agreements towards a new financial architecture.

Debt sustainability will not be possible without States that address people's rights and the climate crisis. The sustainability of life must come before the sustainability of debt.